



HÁBITOS DE CAZA



Poemas del taller virtual de Poesía Clásica
dirigido por Harold Alva



HÁBITOS DE CAZA

Poemas del taller virtual de Poesía Clásica
dirigido por Harold Alva

| Serie
TALLERES VIRTUALES



Primera edición digital, FCE, Perú, setiembre 2020

Distribución mundial

© 2020, Cecilia Medina
© 2020, Cintia Carol Angeles Pinillos
© 2020, Josefina Massot
© 2020, Marty Arauzo
© 2020, Rosa Bertha Achuy Aguilar

D. R. © 2020, Fondo de Cultura Económica del Perú S. A.
Berlín, 238; Miraflores, Lima 18
www.fceperu.com.pe

Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Compilador: Harold Alva Viale
Producción: Productora Odiseo
Diseño y diagramación: María Adelaida Turpo Córdova
Corrección de estilo: Martín Barrera Tello
Ilustración de portada: © Daniel Maguiña

ISBN: 978-612-4395-13-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-06162.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluso el diseño tipográfico y de portada-, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos .

Índice

<i>Presentación</i>	8
<i>Prólogo</i>	9

Cecilia Medina

<i>Dos mares</i>	15
<i>Silencio</i>	16
<i>Trotamando</i>	17
<i>Canto a la vida</i>	19

Cintia Carol Angeles Pinillos

<i>Infancia</i>	20
<i>Murmullo</i>	21
<i>Rancias fresas</i>	22

Josefina Massot

<i>GWENHWYFAR</i>	24
<i>A GWF, DEL OTRO ARTURO</i>	26
<i>Antworten</i>	27
<i>Errata</i>	28

Marty Arauzo

<i>Humana escencia</i>	30
<i>Quebranto</i>	32
<i>Dorado sueño</i>	33
<i>Contemplación</i>	34

Rosa Bertha Achuy Aguilar

<i>Cotidiano</i>	35
<i>Remembranzas del llano</i>	36
<i>Un acto</i>	37
<i>Nafragio</i>	38

HAROLD ALVA

El Alto, Talara, Piura.
Abril de 1978

Escritor, editor y analista político. Dirige el Festival Internacional Primavera Poética (FIP Perú). Es autor de *Lima, la épica del desastre* (2012), *Ciudad desierta* (2014) y *A tiempo completo* (2020), entre otros libros. Ha participado como expositor en la Feria Internacional del Libro de Guayaquil (Ecuador), Feria Internacional del Libro de Concepción (Chile), Feria Internacional del Libro de Buenos Aires (Argentina), Feria Internacional del Libro de Lima. Fue editor de la Revista del Foro del Ilustre Colegio de Abogados de Lima (2011, 2012), conductor de los programas de radio y televisión *Habla el Pueblo* (2016), *Abogados de Lima* (2017), *Contrapoder* (2018), *Mesa de debate* (Best cable) y *Diálogo & Debate* (UCI Noticias). Actualmente dirige Editorial Summa y *Contrapoder*, suplemento dominical del Diario Expreso.

Presentación

Promover la literatura y la cultura es la razón de ser del Fondo de Cultura Económica, y más aún en tiempo difíciles como los que estamos pasando por la pandemia del covid19. Hoy nos renovamos en todas nuestras actividades de promoción de la cultura.

El presente libro es producto de los talleres virtuales organizados por el Fondo de Cultura Económica, espacios de encuentro de escritores de renombre con personas que desean explorar sobre la creación literaria en sus distintos géneros. Los textos publicados en este libro virtual pertenecen a los alumnos de los talleres, quienes nos acompañaron en sesiones virtuales donde además de aprender, fueron trabajando sus textos con la guía de nuestros escritores. El Fondo de Cultura Económica se complace en presentar este libro virtual de descarga gratuita en medio de una pandemia, como símbolo de la resistencia cultural y del amor por la literatura. Además de presentar con entusiasmo a estos nuevos autores en la escena literaria.

Gustavo Rodríguez Elizarrarás
Director Fondo de Cultura Económica Perú

Prólogo

Cuando éramos adolescentes aprendimos que la poesía podía escribirse en verso libre o en verso clásico (con rima consonante o asonante, pareada, cerrada o redonda), que a cada texto podíamos dividirlo en estrofas (leímos entonces poemas en sus diversas formas de composición: madrigales, sonetos, sextinas, villanellas, liras), y que teníamos dos recursos infalibles para alcanzar un texto: las licencias poéticas y las figuras literarias.

Leímos a los poetas del renacimiento hispánico, a los poetas del siglo de oro español, a los románticos con Bécquer en primera fila, hasta llegar al modernismo, al portento del Cisne de Nicaragua y a José Asunción Silva, Amado Nervo, José Martí, Ernesto Noboa, Delmira Agustini, Leopoldo Lugones y José Santos Chocano. Los más entusiastas aprendimos de memoria “La leyenda del paredón”, “Reír llorando”, “Los motivos del lobo” y “Verdades amargas”, aquel anónimo inolvidable.

Así crecimos: inquietos, participando en verbenas, concursando por quién los aprendía más rápido, hasta que un día descubrimos el verso libre, los epigramas, el cronipoema, lo coloquial, la poesía concreta y, muchos, fuimos desaprendiendo la melodía de las composiciones estróficas.

Con el verso libre entendimos que había otra música que logramos sintonizar cuando leímos *Poemas humanos* de César Vallejo, *Altazor* de Vicente Huidobro, *Poesía vertical* de Roberto Juarroz o *Poemas del manicomio de Mondragón* de Leopoldo María Panero, y comprendimos que la poesía estaba más allá de toda forma porque qué eran todas esas lecturas sino un detalle de Occidente, una parte de esa gran tradición que compendia todos los lenguajes.

Entonces seguimos involucrándonos con esa libertad que nos llamaba y nos impresionamos con Matsuo Basho, Nobuo Ayukawa o Azuma Kondo; Zhu Xi, Li Bai, Lu Xun o Hai Zi y confirmamos que su clasificación fue una excusa para abordarla porque la poesía es energía, músculo, humanidad; pero entendimos la importancia de conocer nuestro proceso: el hilo de nuestra tradición, desde la poesía latina hasta el español de nuestros días.

El poeta desarrolla un especial grado de sensibilidad, por eso la aptitud para referirse sobre lo que percibe de modo más profundo. La escritura demanda de ejercicio, lecturas y práctica. La sensibilidad ayuda, pero la forma como expresarla es terminante.

Nadie fortalece sus aptitudes de la noche a la mañana, por eso se han ensayado libros, tratados de estética y de creación crítica. Subestimar a la academia es un acto de soberbia, los grandes maestros de la literatura tuvieron su propia disciplina, conocían el proceso de su contexto histórico. Rimbaud, Whitman, Artaud, Adán, Bukowski, Panero, respondieron a una disciplina que les permitió escribir obras maestras.

Por eso, cuando recibí la invitación del Fondo de Cultura Económica para dictar un taller, no dudé en organizar "Hábitos de caza": un repaso a la escritura de los poetas de la literatura occidental, a sus lecturas y a sus estilos, para recuperar el oído y viajar hacia nuestras primeras fuentes.

Siempre he defendido que la poesía es como la pintura, no podemos llegar al abstracto si no dominamos lo figurativo. Se puede escribir desde la emoción, pero siempre un escritor será más firme en su producción si conoce de estructuras, si identifica una figura literaria, si las maneja con destreza, si sabe sobre los tipos de composición y cómo o cuándo se encabalga un texto.

“Hábitos de caza” fue un taller de literatura clásica en donde los participantes aprendieron sobre los géneros literarios, las licencias poéticas, la ley de los acentos, las figuras. Nos detuvimos en cuatro formas de composición: el soneto, la sextina, la villanella y la lira, e hicimos un recorrido desde la literatura provenzal hasta el modernismo.

No soy un hombre de recetas, pero sí un convencido de que la posibilidad del conocimiento es importante para definir la particularidad del registro. Lo entendí cuando empecé a escribir mis primeros poemas, lo practiqué cuando asistí a talleres y cuando aprendí teoría literaria.

Considero que culminar el taller con este libro es una señal de que la poesía en verso clásico no morirá nunca. Los poemas de esta antología han sido escritos a partir de cada sesión. Ya lo decía Mariátegui: el poder de la tradición es tal, porque se renueva.

Con la poesía de las poetas antologadas, el verso clásico adquiere vitalidad. Lo dije en una de nuestras sesiones: “la calidad de un poeta se mide por sus riesgos”. Rosa Achuy Aguilar, Carol Angeles, Marty Arauzo, Cecilia Medina y Josefina Massot, han logrado lo que muchos no han realizado en años. Estas Poetas me han demostrado que la disciplina y la constancia son herramientas tan necesarias como aprender licencias y figuras.

Recuerdo la sesión inicial cuando me referí a la escena de *La sociedad de los poetas muertos*, en la que el profesor John Keating les ordenó a sus alumnos romper las primeras cincuenta páginas del libro de poesía. Les dije que durante todo este tiempo los poetas han escrito sin leer esas páginas y que nosotros las recuperaríamos porque son necesarias para sostener la calidad del poema. Rosa, Carol, Marty, Cecilia y Josefina, lograron no solo recuperarlas, sino aprenderlas.

El ingenio desde lo cotidiano en Rosa, la resemantización de la ternura en Marty, la capacidad para sostener la tensión en Carol, el ritmo bucólico en Cecilia y el riesgo para recrear la historia y subvertirla en Josefina, me deja la satisfacción de haber alcanzado el objetivo: “Hábitos de caza” ha sido una oportunidad para compartir, aprendiendo.

Aquí hay cinco Poetas, léanlas.

Harold Alva

Barranco, Lima, invierno de 2020

Dos mares

Cecilia Medina

Navegaban tus ojos de soslayo,
entre las letras, facundia de mi amor,
emana el sentir, surge mi explayo,
diáfanas voces que cantan con clamor.

Mar lejano en versos espumosos,
trocar quisieran mis aires, tus aguas
en horribles deseos ya hermosos,
y esperaré sin tiempos ni fraguas.

Elevo mi vista en cruel lejanía,
dos mares de azules y arreboles
ojos al cielo voz en letanías.

Duermo en sueños, despertar no quiero,
en alborada y celajes partes,
trémula mi alma, morir prefiero.

Silencio

Cecilia Medina

Cuando la noche duerme en la mudez,
trae al vacío, mente elocuente,
juicios como rayos tal cual desnudez,
traerte a mí, es algo ya frecuente.

¡Ay! y cómo no otear tu mirar miel
si en ellos reposa gran fausto amor,
aquel mohín y tu boca y tu piel,
sueños que son rebatidos en clamor.

Pecho que aceza tan solo pensarte
desear quiero traspasar umbrales,
mas mis aromas no quieran cansarte.

Atisbo la luz tenue de mis sueños,
utopías solo duelen y sueñan,
mente oscura, febril de ensueños.

Trotamando

Cecilia Medina

Aplacante es el fuego en lejanía
briznas de rocío brillan los ojos,
desconsuelo placebo de mi alma
en poniente mi lucero lejana
en alba del colibrí canto suave
soñador lenguaje, añiles mares.

Emerjo por ti allende los mares
traspaso eriales en lejanías,
a paso rauda mi dolor más suave
imbuido anhelando tus ojos,
la escarpada es menos lejana
trémulo, mas llegaré a tu alma

Agitan los aires como mi alma,
estoicamente surco tus mares
la orilla va quedando lejana
los quebrantos ya serán lejanías,
lumbreras se van tornando mis ojos
mi pecho ya acezando más suave.

¿Fue quimera? ¡no! luz y canto suave
en melifluos penetraste mi alma
sin cuenta darme hendiste mis ojos,
ahora encalando por tus mares
besos que ya no están en lejanías
ni nuestras memorias ya tan lejanas.

Saetas fútiles ya son lejanas
rindiéronse a tu extensa alma,
el olvido me rozó en viento suave,
agitasen etéreas lejanías
cual expulsión de olas los mares
vuelves a ser la musa de mis ojos.

Hoy lágrimas destellan por mis ojos,
cálida con tus alas no lejanas
sé que mis retinas se harán mares,
sentir tu inconmensurable alma
cual águila crucé por lejanías
estrechando al fin tu cuerpo suave.

Esta lejanía abrió mis ojos,
clama mi alma no estar lejana:
suave se baña en mis mares.

Canto a la vida

Cecilia Medina

Cantos siempre en la aurora
lleva resplandor intenso
quien cree, la vida ama.

Si es vivida la calma
existe sueño inmenso,
cantos siempre en la aurora.

Vientos fuertes atesora
aunque sople viento tenso,
quien cree, la vida ama.

Vida mustia no se añora
sueños es lo que condenso,
cantos siempre en la aurora.

La magia siempre se adora
y sin caer lo repienso,
quien cree, la vida ama.

Tu alma lleva la flama
elévate en ascenso
cantos siempre en la aurora
quien cree, la vida ama.

Infancia

Cintia Carol Angeles Pinillos

Piscina inflable, comer dulces flores
risas infaltables y tu ojo chino,
desarrollo del alma paulatino,
¿hay algo más puro que ver llorar que llores?

Mi prima hermana y sus colores
Me regala su brillo purpurino
me sumerjo en su azul submarino
y sentimos calores y temblores

¡Qué pesadilla lavarse los dientes!
la poca tolerancia hacia la leche,
Redefinirse princesas valientes.

Los viernes a bañarse hasta que me eche
y vea las sombras en muros silentes
tú, mi infancia, Dios en ti la suerte eche.

Murmullo

Cintia Carol Angeles Pinillos

Baila el desnudo milenio
en la fiesta del ciego río
cae en el aro del demonio

Pierde el autodomínio
el loco sexagenario
contempla astros del milenio

Si tú das tu testimonio
acto magno sucesorio
sonríe el feo demonio

Hormigas beben titanio
el espacio septenario
oye la voz sin milenio

tu barco nada en plutonio
explora en el obituario
llora el dulce demonio

Patos nadan en tu ingenio
tu silencio desmemorio
corroído por el milenio
destapa a tu demonio

Rancias fresas

Cintia Carol Angeles Pinillos

Te me escapabas como alba nieve
evocación, energía y fiebre
y el día se embellece con el Sol
e imagino tus labios de fresa
la vida corre y me lanza un golpe
y regreso al estúpido amor

Los ojos tuyos se rompen, mi amor
hacen que me hunda en tu bola de nieve
y que escuche del aluvión el golpe
aquel que al recordar me da fiebre
y ganas de comer el pie de fresa
con las gafas azules, puestas de Sol

Extraño la playa, las toallas, el Sol
las comparaciones con tu ex, amor
y cabalgar en los campos de fresa
a tu fría incomprensión de nieve
a la indigestión en los días de fiebre
a las noches que acababan de golpe

A la media noche, el ruido, el golpe
a medio día tú, tu luz y tu Sol
a media tarde, tus cantos de fiebre
y a media cama está el amor
dos cuerpos quemando caliente nieve
dos almas lamiendo su dulce fresa

Tarde perfecta con música fresa
rosa el ritmo, púrpura el golpe
tu estrella dorada irrumpe mi nieve
pajaritos y nuestro mágico amor
Recordarte, dolor me sangra y fiebre

Libre la liebre corre de la fiebre
libre nosotros de tu sacra fresa
libre como el arte huye del amor
las mariposas vuelan por tu golpe
solo se elevan hacia el Sol
se derriten con la luz en la nieve

Quedarme quieta en la nieve con fiebre
Procrear al Sol en tu rancia fresa
y matar al golpe de nuestro amor.

GWENHWYFAR

Josefina Massot

Maté a brujas, gigantes, sajones,
Con mi espada, tozuda en la piedra.
A vos no, aunque sobran razones;
Nunca a vos, mi inconstante Ginebra.

Decreté, a qué negarlo, la pira,
La hice arder y no tuve reparos
Porque fue, desde el vamos, mentira:
Tu rescate había sido pactado.

Lo encontré delirando en el bosque,
Le di un plan, un perdón, un caballo;
Dejé abierto el portón que da al norte
Y te até falsamente las manos.

Te arrancó, galopando, del fuego,
Con un brazo ciñó tu cintura,
Y en tus ojos de niña fue Febo,
Y en los suyos, vos fuiste la Luna.

¿Te salvó así del cruel Maleagante
Cuando hace años franqueó su castillo?
Esa noche sería tu amante
Y entraría en mi corte hecho un mito.

Ni él ni vos me miraron, mi prenda:
Él debía fingir una fuga;
Vos, en cambio, ignorando mi treta,
Reemplazaste con odio la culpa.

Cumplí así mi primer objetivo,
Si no, nunca te habrías perdonado:
El castigo, aunque trunco, es castigo,
Y ahora el mío igualaba los tantos.

Un segundo motivo, además,
Y es que, como vos, yo había pecado,
Porque, ¡válgame Dios!, te amé más
Que a Dios mismo, a mi pueblo y a Camelot.

A GWF, DEL OTRO ARTURO

Josefina Massot

Vendés tus ideas de manicomio:
Espectros de nación, de tiempo y mundo
Con buenas intenciones ¡juicio inmundito!
Y así y todo te llevás el encomio

De un pueblo idiota, ansioso de progreso,
De sentido, verdad, teleología;
Por eso compran tu filosofía
(No lo hacen quienes tienen medio seso).

Mentís: el mundo no es sino miseria;
Lo que parece avance, mera suerte.
Es ciega voluntad nuestra materia,

Impulso utilitario en pos del fuerte.
El ascetismo es la vía más seria
De huirle (a vos te irá mejor la muerte).

Antworten

Josefina Massot

La tesis del resto es que estás celoso
De mi aula llena y tu salón vacío,
Que el ciego sos vos, el mérito mío
Y que tu pensamiento es vano y soso.

Mi antítesis (te tengo gran cariño
Aunque tu belicosidad me inquiete)
Es que en tu infancia leíste mucho a Goethe
Y aún cargás con tu Sturm und Drang de niño.

En síntesis, no tiene por qué haber
Un amo y un esclavo, caro Arturo,
Siempre y cuando sepas agradecer

El que haya asegurado tu futuro:
En Humboldt no te podían ni ver
Por hosco, resentido e inmaduro.

Errata

Josefina Massot

Ocho males decretó el Solitario
Y el Magno los redujo, cauto, a siete,
Pero si es la verdad lo que compete
Al poeta, he de exponer al victimario.

Soberbio es quien inventa aduladores
Que lo amen por sobre todas las cosas,
Que mueran por él en cruces y fosas,
Y, vivos, se desvivan en favores.

Envidia quien resiente al que amenaza
Su reino, sea en talento o poderío—
Acaso a un portador de luz con brío,
O a la madre curiosa de una raza.

¿Con qué derecho condena la gula
De dos niños con fiebre de manzana
Aquel cuya propia gula es malsana,
De granos, corderos, pechos de mula?

Es avaro quien reliquias cosecha
Bajo llave, en su ciudad-Estado;
Quien, pudiendo al pobre haberlas dado,
Las apila, su usura insatisfecha.

Lo mismo su lujuria voyerista,
Su anuencia al sexo esclavo y al incesto,
A vírgenes preñadas por impuesto—
Preñado, todo, de un tufo machista.

También de hipocresía, porque luego
Si el acto no le agrada, su ira asoma
Como pasó en Gomorra y en Sodoma,
Que sucumbieron al azufre y fuego.

De todos, la pereza es el peor—
Mal del que habiendo hecho luz, cielo y tierra
Se echa a dormir todo un día y no destierra
La peste, el hambre, la muerte, el dolor.

¿Vino, entonces, el hijo a expiar
Los pecados del hombre y su desmadre
O a enmendar los excesos del padre
Que, por fortuna, no dio en heredar?

No me retracto ni finjo atrición,
Pero tampoco merezco censura;
Digna es mi fuente, y mi intención pura:
Mienten los libros si no hay revisión.

Humana esencia

Marty Arauzo

Empeñada en mis afanes de vida
Comprendí aquellos misterios del tiempo
De alegrías y congojas bebí un llanto
Deshilvanando lo oculto del alma
Con instantes sin aliento y sin calma
Atizando la conciencia final

Sonreír cada día brinda un buen final
Advirtiendo la ausencia de la vida
Con voces osadas que brindan calma
De claras oscuras horas del tiempo
Apaciguando temores del alma
Con la perplejidad del gozo y llanto

Acompasar y bendecir mi llanto
Es discernir el tiempo sin final
Es amalgamar memorias del alma
Con la dócil recompensa de vida
En el afable discurso del tiempo
En ejercicio de la paz y calma

Vislumbrando horizontes en calma
Con la innegable sonrisa del llanto
La vida no da media vuelta al tiempo
Poseer y resistir hasta el final
Venerando con delirio la vida
Celebrando las victorias del alma

Y con la humana esencia del alma
Buscar los argumentos y la calma
De las raíces y ramas de la vida
Volando en imaginación y llanto
Confiando en certeza hasta el final
A la luz de la esperanza y del tiempo.

En la innegable melodía del tiempo
Esboza la dalia el dolor del alma
En pausa secreta hasta el final
Combatiendo las ausencias en calma
Y postergando en sensatez el llanto
En cordura inflexible de la vida

Advertir la vida a través del tiempo
Es ceñir el alma en sonora calma
contener el llanto hasta el final.

Quebranto

Marty Arauzo

Entre los vientos de azulados cielos
La tarde cruje su afligido llanto
Llanto que al ocaso de su quebranto
Esboza sus figuras de flagelos.

Y truenan los tejados sus desvelos
Desvelos que reflejan su congoja
Congoja que se calma y se sonroja
Entre malvas y brisas de riachuelos

La tarde es ajena y los vientos soplan
Sobre los aleros, trinan los pájaros
Entre aleteos de sonatas que acoplan

La suave brisa de recuerdos claros
En claros pentagramas que resoplan
Bajo trémulas voces tras los faros.

Dorado sueño

Marty Arauzo

Entre las brumas de gozo y desvelo
La estrella fugaz esboza su velo
Al filo del horizonte risueño
La luna canta su dorado sueño.

¿Qué tiene su canto de luna llena?
¿Es acaso centinela de cuna?
¿Qué tiene de rosa la media luna?
¿Es acaso primorosa y serena?

Es remanso invisible que perdura
Con aura leve de manso reposo
Vivaz ventanal de fuego y ternura

Conjuro natural y luminoso
Fulgurante sinfonía que perdura
En perpetuo cobijo glamuroso.

Contemplación

Marty Arauzo

Bajo tu dócil mirada
Entrelazo pensamientos
De una noche desolada

Tan ligera, tan callada
Aspirando los contentos
Bajo tu suave mirada

Jubilosa, complicada
Lloro de tantos intentos
De una noche desolada

Acude una carcajada
Después de tantos tormentos
Bajo tu dócil mirada

Me dirijo a mi morada
Por los acontecimientos
De una noche desolada

Vocalizo una balada
Con apuntes de fragmentos
Bajo tu suave mirada
De una noche desolada.

Cotidiano

Rosa Bertha Achuy Aguilar

La noche se revela sin sonrisa,
silenciosa aguarda la amanecida
mientras la hora camina estremecida;
el iris resignado va de prisa.

Al alba desaparece la brisa,
con trinar de aves la ciudad algo ida
camina con disfraz desentendida,
mientras la mirada esconde su risa.

El auto invade el paso del santo
entre el gentío que prende un cigarro
absorto por el incienso del canto.

Regresa al encierro con pies de barro,
por el pasillo con fugaz encanto,
y rezumba el silencio algo bizarro.

Remembranzas del llano

Rosa Bertha Achuy Aguilar

Lo cotidiano cae despacio,
en ella la niña camina ausente,
al réquiem de su sombra va silente,
tras esa fiera que rompe el espacio.

Sus pasos iluminan el palacio
sempiterno que existe en la mente,
cruel artilugio real y existente
del sombrerero que observa reacio.

Al cansancio el llanto cae al pasto
y brota sin alma ese guijarro,
entre ecos del riachuelo nefasto.

Huye infanta del ensayo zamarro,
recoge el zueco sin que quede rastro,
viene la lluvia atrapada en un tarro.

Un acto

Rosa Bertha Achuy Aguilar

El recuerdo hace tira
deja granuja lo musa
al réquiem del cuadro mira

Las letras aman la lira
que la poesía toma y usa
sin observar lo que tira

El cuento en el dibujo expira
deja a la rima una excusa
para el verso que no mira

Vete aire que suspira
deja soñar a la ilusa
con el telegrama que tira

La carta el fuego aspira
vierte la señal difusa
mientras lo irreal la mira

Calla los libros en pira
busca a la bruja confusa
cuyo vuelo al ras la tira
mientras la brújula mira

Naufragio

Rosa Bertha Achuy Aguilar

Figuras que no se dejan escribir
yacen en mi lecho y yo sin un decir
como nudo de lana en la garganta
que tenue enmudece al suspirar
el olor vacío de la razón
que cruza sin permiso por la vida

Un polizonte atraviesa otra vida
aguzando el oído va a escribir
sobre los faros que cesan de decir
letras que acompasan en su garganta
en muros que silencian su suspiro
cuando al norte escabulle la razón

¿Quién ganará al jugar la razón?
recita el náufrago con la vida
al rebuscar vacíos sin escribir
en restos inertes de un mal decir
que canta lejana en la garganta
y calla sin dar motivo al suspiro

Aún la marea busca un suspiro
cansada del disfraz de la razón
que viste de veleta y va con vida
como remolino al sur sin escribir
restos de verdad que tarda en decir
para huir de la horca en su garganta

Navegan los ecos en la garganta
con voces que traducen el suspiro
al desliz del orgullo sin razón
borrando lo bueno de la vida
hasta derramar la tinta al escribir
y dejar mudos los rastros por decir

Cierra capítulo sin un mal decir
a la letra muerta en la garganta
que escapó con ruido del suspiro
lúgubre adiós a la razón
liberando al fantasma de la vida
que nada a la mar para escribir

Es noche sin que escribir ni decir
solo vida que la garganta canta
a la razón que al suspiro sonrío



Serie
TALLERES VIRTUALES

ISBN: 978-612-4395-13-0



9 786124 395130